

*"COMO UNA IMAGEN"*

*Título en francés: Comme une image*

*Título en inglés: Look at me (mírame)*

*Título en alemán: Schau mich an (mírame)*

*Título en italiano: Così fan tutte*

Dirección: Agnés Jaoui, 2004

Lolita: Marilou Berry

Sylvia: Angés Jaoui

Etienne: Jean Pierre Bacri

Pierre: Laurent Grevill

Karine: Virginie Desarnauts

Sebastien: Keine Bouhiza

Guión: Angés Jaoui y Jean Pierre Bacri

Música: Philippe Rombi

Nuestra película comienza con un diálogo áspero entre Lolita y el taxista, diálogo que marca un profundo desencuentro: ella intenta comunicarse por el teléfono celular con sus familiares y él ignora su pedido de bajar la música de su radio, enfadándose con ella. Con estos pocos elementos ya podemos interpretar la vivencia de Lolita de no ser escuchada, de no ser tenida en cuenta, de ser víctima de una despiadada desconsideración. El desencuentro cunde por todas partes y sus preguntas acerca de: "tú me oyes?"... "dónde están?"... "ahí vienen, ahí están" aluden a una situación de carencia, de tremenda dependencia y a una gran necesidad de recibir atención y aprecio de las personas que le importan.

Como sabemos, una cosa es "estar solo" y otra cosa es "sentirse solo". Cuando nos sentimos solos, nos sentimos siempre abandonados por alguien. Ese alguien es el personaje a quien le hemos dedicado nuestra vida o, como señala Chiozza, es también por decir así, el "magistrado en cuyo juzgado radica el expediente de nuestro juicio, esperando sentencia". Agrega el autor que en la fantasía, el reconocimiento que buscamos por parte de este personaje, representa el testimonio de que realmente le importa lo que somos y hacemos y, además, lo bendice. Señala asimismo que a este personaje no sólo le hemos dedicado la vida, sino que deseamos que a su vez nos dedique su vida a nosotros. Deseamos controlarlo y dominarlo.

Pareciera que para Lolita esta figura queda encarnada por su padre, Etienne Cassard, famoso editor y escritor. Se trata de un hombre de mediana edad, divorciado de la madre de Lola, mujer que él cataloga como loca y que vive haciendo yoga en Martinica; casado en segundas nupcias con una joven y bonita mujer, llamada Karine, con la cual tiene una pequeña hija de cinco años.

Observamos que Cassard tiene un carácter amargado y un humor ácido, como queda reflejado, por ejemplo, por las alusiones que le hace a Sebastien, cuando lo ve solitario tirado en el sofá mirando la t.v., de que "hay cianuro en el baño, si quiere...para bajar la tensión".

Si bien aparentemente está atravesando una época de triunfo y éxito, la amargura y la insatisfacción se reflejan en todo momento, como cuando le dice a la hija que está mal, que los italianos lo tienen hartos, que la gente en los cócteles lo aburren y que "hace seis meses que no escribe"; considerando en otro momento que su libro tan alabado "Música de cámara", apreciado, como le dicen, por "tanta humanidad y conciencia", es su peor libro.

También cuando juega al ajedrez y expresa escribir sólo porquerías, estar cada día peor, necesitar un cerebro nuevo y estar perdiendo "miles de neuronas", manifiesta una intolerancia a la frustración y un profundo sentimiento de derrota, de amargura e insatisfacción. Sus vicios de carácter son muy marcados y casi se podría decir que íntimamente disfruta en darles curso libre y descargar su malestar sobre los demás.

Evidentemente está lejos de lograr el cumplimiento y la materialización de sus ideales y muy lejos, por lo tanto, de poder disfrutar de lo que tiene. Tal vez esos ideales inalcanzables queden representados simbólicamente por la superpotencia de los héroes cow boys que en la escena siguiente aparecen en la película que ve Sebastien en la televisión. Como se señaló recientemente en ocasión del comentario de la película Whisky, a veces las personas niegan que las cosas en la vida podrían también empeorar y no disfrutan de lo que tienen. Muchas veces recién lo llegan a apreciar cuando lo pierden definitivamente.

Nos llama la atención el grado de desconexión afectiva y de desconsideración por el otro que vemos en Cassard. Lo único que le interesa es su propia persona, sus propias necesidades y carencias. Al decir de Chiozza, sufre de lo que se puede llamar una megalomanía yoica. En esa actitud de máxima desconsideración no se da cuenta que lastima y hiera a quienes tal vez no tenga siquiera deseos de hacer sufrir. Más bien se sorprende enormemente cuando el otro acusa recibo de algo que duele.

Muchas escenas dan cuenta de esta problemática, por ejemplo, cuando, hablando por teléfono delante de Lolita, le dice a su interlocutor que está con su hija, que es "genial, uno de los placeres de la vida. Es dulce, inteligente. Acaba de cumplir cinco", refiriéndose como es obvio a su hija menor y no teniendo sensibilidad alguna respecto de las vivencias de celos que puede despertar en su hija mayor.

El colmo de este egocentrismo exacerbado queda reflejado el día del concierto cuando, justo en el momento en que canta su hija, Etienne se levanta y sale del

auditorio, volviendo "sólo para aplaudir", porque, como explica luego, "tenía que salir, necesitaba una lapicera" y le vinieron ganas de escribir. Tal vez la exitosa performance de Lola y del coro en su totalidad, el placer espiritual que sienten, le generó sentimientos de envidia y funcionó como estímulo para que le surgieran ideas que tal vez podrían ser creativas.

Como ya señalamos, la vida de Lola gira entorno de la figura del padre. Si bien no le gusta admitirlo, está permanentemente pendiente de él, como queda reflejado en las palabras de Sebastien, cuando éste le pregunta por qué está enojada y le dice que "habla mucho de él". Lola busca desesperadamente el reconocimiento del padre que, por otro lado, está íntimamente convencida de no merecer. Al respecto pensamos que esa intensa búsqueda tal vez encubre su profunda carencia y necesidad de una figura maternal; recordemos que los padres de la joven se divorciaron cuando ella era aún muy pequeña y podemos imaginar que ella sufriera esa separación y el alejamiento de la madre como un abandono cruel.

También ella es víctima de la megalomanía yoica: sólo le importa su propia persona. "Estás cantando para ti" le dice la profesora, "deja salir el sonido. Que la música progrese. No te seduzcas a ti misma". Tal vez en su afanosa búsqueda de protagonismo y de reconocimiento, en su egocentrismo, se pierde el placer de la tarea misma, se pierde el placer de la música que, como señala el texto de la canción de Schubert, que es una expresión de gratitud a la música: que ésta es "un arte celestial que con frecuencia en las horas tristes, cuando el feroz abrazo de la vida me hace sentir ahogado, tú me consuelas y das aliento a mi corazón, y me transportas a un mundo mejor".

Como señala Chiozza, buscamos el reconocimiento de las personas que nos importan para reforzar nuestra autoestima, sin la cual pensamos que no podemos vivir. Este reconocimiento se transforma en el testimonio de que uno es valioso y querible. Sin embargo, se trata de un círculo vicioso trágico del cual es muy difícil salir porque, aunque uno obtenga el anhelado reconocimiento, uno nunca se convence y, cuanto más se reclama menos se logra. La satisfacción, cuando ocurre, siempre es despreciada y, por otro lado, lo que se busca es el hecho mismo de transformar el desprecio en aprecio.

Nuestra historia refleja muy claramente esta conflictiva y ya contiene estos significados en el título que lleva. Sobre todo la traducción al inglés "Look at me" o al alemán, es una referencia directa a esta necesidad de reconocimiento y protagonismo. Pareciera que Sebastien muestra una inclinación afectiva relativamente auténtica y un interés bastante genuino hacia Lola. Si bien él también está a la búsqueda de un "ancla de salvación" en este mundo en el que se siente excluido y marginado y no pareciera tratarse de una situación de amor más profundo y maduro, es un joven agradable y de buen aspecto.

Sin embargo, al comienzo Lola ni lo tiene en cuenta, ni lo registra, y luego, no le cree, lo desprecia y desconfía. Piensa que el muchacho sólo se le acerca porque está interesado en ganarse la simpatía de su poderoso y famoso padre, editor y escritor. "Es agradable. Desde que papá dijo que lo ayudaría, si no no sé qué ve en mí" le dice a Sylvia llena de amargura y resentimiento. Pensamos que Lolita se siente constantemente rechazada y despreciada y no tiene la menor conciencia de cuánto rechaza y desprecia ella misma a los demás. De hecho, cuando alguien se desprecia a sí mismo, está maltratando a los que lo rodean.

Tal vez en su propia incapacidad de amar proyecta en el otro las vivencias de falta de amor que la invaden a ella misma. El que Sylvia se confunda una y otra vez con los nombres de los pretendientes de Lola, refleja el hecho de que estos muchachos a la misma Lola en el fondo le son indiferentes.

Esta temática de sentirse despreciado, poco considerado, excluido y dejado de lado, es decir, de celos y de envidia, embarga a nuestro parecer prácticamente a todos los personajes de esta historia. Karine le dice a Cassard: "Nunca le gustaré a Lolita. Contigo es igual. Yo no cuento. Dices que me amas. Te creo, pero a veces me siento como una silla". "¿Una silla?" Responde asombrado Cassard. "No me ves, no me escuchas. ¡Te burlas de mí!" reprocha ella, llorando amargamente.

Sebastien, que solía usar el pelo largo y se llamaba Rachid, se siente, como ya señalamos, un extraño y un discriminado, un "don nadie" en Francia y, en su estado de extrema desolación, muestra su asombro de que alguien se ocupe de él sin tener obligación alguna de hacerlo, como cuando Lola casualmente lo tapa con su chaqueta. Por otro lado, sabemos que cuando alguien se emborracha es para huir de un presente que siente como insoportable. Agreguemos aquí que, si bien Lola lo tapa con su abrigo, sigue imperturbada su camino y no se detiene ni un minuto para ver qué le pasa al joven o en qué se le puede ayudar.

Pierre, el escritor, ya muestra sus sentimientos de exclusión, sus celos y su envidia en la escena en que los vemos parados en la fila esperando entrar al teatro, cuando le dice a Sylvia que está "en trance" y "alterada" por la perspectiva de ver a Cassard y, cuando no encuentran las entradas, expresa su fantasía de que hay invitados privilegiados y señala que él no va a rogar de que los dejen entrar. O cuando expresa "Si algún día me dejas por él podré decir que yo llevé las flores a la primera cita". Se siente deprimido y avergonzado porque no es el escritor que ambiciona ser. Está necesitado del éxito, es decir, de un protagonismo que alimente su baja autoestima y, como señala, de que su mujer lo elogie siempre.

Como afirma Chiozza, el sentimiento de culpa puede considerarse como la inversa del sentimiento de autoestima. En este sentido tal vez se pueden comprender las alusiones que aparecen, por ejemplo, en boca de Pierre o de Etienne cuando se

quejan de que Sylvia es una persona que culpabiliza y consideramos que el sentimiento de culpa que los embarga es previo a lo que ella les pueda manifestar.

Tampoco a Sylvia se la ve muy realizada en su trabajo de profesora de canto. Cuando Cassard le pregunta si "nunca quiso tener su propia carrera", la respuesta queda pendiente y, en su lugar, escuchamos la voz de Pierre cuando dice: "ella prefiere ocuparse de mí", lo cual no resulta muy convincente y, como señala ella, "es su fantasía". Ella dice que se detesta cuando "termina trabajando cincuenta horas" en la semana, lo cual nos habla de alguien que no realiza su trabajo con placer y gratificación.

Sabemos que la actitud de desconsideración y la falta de genuino interés por el otro conduce inevitablemente a actitudes calculadoras de hacer uso del otro por conveniencia y para satisfacer los propios fines egoístas. Esta es otra temática que recorre el hilo de nuestra historia. Por ejemplo, pensamos que Lola usa a Sebastien cuando ella manifiesta no querer ir sola al campo, dado que Mathieu no quiere ir. A pesar de que después queda amargada y resentida, también usa astutamente el prestigio del padre a los fines de conseguir los propósitos que sola no puede o le resultan trabajosos lograr. Claro, que luego ella está lejos de sentir gratitud hacia el padre, por el contrario, sus favores le hacen sentir una insoportable sensación de dependencia que le genera enojo y deseos de rebeldía. "Qué son quinientos euros para mi papá? Con eso es generoso. Dar dinero es sencillo" dice llena de desprecio y de rencor.

Por su parte Pierre está dispuesto a tolerar los sinsabores de una estadía en el campo de Cassard, incluso a superar su asco de comer conejo, que es algo que no le gusta, evidentemente a los fines de usarlo para cumplir con sus ambiciones de escritor.

Sylvia, a su vez, recién se dispone a los ensayos del coro de aficionados de los días martes, cuando se entera que Lola es hija del famoso Cassard y que éste se interesó por el libro de Pierre. Por otro lado, se ve con claridad que Lolita le da la tarjeta del padre a su profesora con toda la intención de impresionarla y de conseguir lo que quiere. No obstante, tal vez sea Sylvia una de las personas menos inmersa en este clima de inautenticidad y de egocentrismo; una y otra vez la vemos en conflicto; cuestionándose ciertas actitudes y reaccionando a situaciones que no le gustan. También pensamos que Sylvia y tal vez Karine son las únicas personas que en alguna oportunidad muestran actitudes cariñosas, las cuales brillan absolutamente por su ausencia en los demás personajes.

Como nos ha ensañado Chiozza, el mal humor, el hartazgo, el aburrimiento, la mala cara simbolizan una incapacidad hepática para materializar los ideales. Pensamos que esta incapacidad hepática también queda vinculada a la obesidad de Lolita. De acuerdo a Chiozza y colaboradores, esta gordura, que ella cree que es

la fuente de su padecer, podría representar una dificultad para realizar un crecimiento determinado, que podría comprenderse como el dejar de ser una adolescente inmadura, demandante, ofendida y rebelde, para transformarse en una mujer adulta y responsable, tarea para la cual cree que no está preparada, íntimamente se siente incapaz, débil e impotente. Ella cree que está mal porque está gorda, pero en realidad pensamos que está gorda porque está mal. No sabe cómo y siente también que no tiene con qué realizar este cambio.

Nos parece, además, que la película nos muestra muy bien el consenso enfermo en que nos movemos actualmente en las sociedades occidentales, en la cual padecemos una profunda crisis de valores, donde el éxito se mide en términos de poder y de dinero y la belleza se considera muchas veces de acuerdo a kilogramos de peso. Se trata de ideologías materialistas, en las cuales cunden los sentimientos de insatisfacción y de vacío existencial, caracterizadas por el establecimiento de contactos y vínculos superficiales y utilitarios, basadas en un individualismo exacerbado y en las cuales la vida espiritual no es valorada ni suficientemente desarrollada.

Como señala Ortega: "Estos años asistimos al gigantesco espectáculo de innumerables vidas humanas que marchan perdidas en el laberinto de sí mismas por no tener a qué entregarse. (...) Librada a sí misma, cada vida se queda en sí misma, vacía, sin tener que hacer. Y como ha de llenarse con algo, se "inventa" o finge frívolamente a sí misma, se dedica a falsas ocupaciones, que nada íntimo, sincero, impone... Está perdida al encontrarse sola consigo... El egoísmo es laberíntico... Si me resuelvo a andar solo por dentro de mi vida, egoístamente, no avanzo, doy vueltas y revueltas en un mismo lugar".

Tal vez las referencias a la respiración, que aparecen al comienzo del film, cuando se escucha la voz de Sylvia que dice: "¿empezamos?... Espera, espera, exhala... Respira... Vamos"...son una alusión a la carencia y dificultad en relación a los contenidos anímico-espirituales. Como estudiaron Chiozza y colaboradores, hay una relación clásicamente establecida entre la respiración y lo anímico espiritual. Por otro lado, como señalan los autores, la relación con el aire es un símbolo privilegiado para los vínculos en los cuales se siente una gran dependencia, así como representa el intercambio socio-espiritual con los objetos del entorno, la convivencia armónica y la capacidad de empatía.

Resulta interesante que con esas primerísimas palabras Sylvia invita a la exhalación y luego a la respiración, con lo cual tal vez se alude, según los autores mencionados, a la presencia de una forma particular, espiratoria, del desaliento: se trataría de la ausencia de un personaje alentador, equiparada en lo inconciente, con la presencia de alguien que ahoga o estrangula; alguien que coarta el desempeño de las actividades vitales y de la creatividad, vínculo que solemos denominar "asfixiante". También la canción de Schubert antes mencionada alude a

estos contenidos respiratorios, cuando hace referencia al feroz abrazo de la vida que ahoga y a la música que da aliento al corazón.

Nos preguntamos también por qué la hija de Cassard lleva el nombre de Lolita, nombre que, como sabemos, caracteriza un famoso personaje, una hermosa y seductora adolescente de catorce años, catalogada por el protagonista como una ninfa, que en nada se parece a nuestra protagonista. En ese sentido, Lola es más bien lo que se podría llamar una "anti Lolita".

Sin embargo pensamos que tienen algo en común: En ocasión del debate de la película que lleva su nombre, Chiozza señaló que se trataba de una niña que se sentía sola, muy dependiente, fundamentalmente buscando protección y ternura y buscando que le digan que es digna de ser querida y, luego víctima de sendos malos entendidos y confusiones de lenguaje, desembocó en la trágica historia que todos conocemos. Curiosamente, la canción de Monteverdi que Lola tanto ensaya y que canta en la Iglesia y que podríamos pensar que está dedicada al padre, se llama "Lamento d'ella nympha".

Para finalizar citaremos unas frases expresadas por el Mahadma Ghandi que, si bien el Dr. Chiozza ya las mencionó alguna vez en nuestra institución, nos parece importante repetir aquí. Estas frases dicen así:

*Cuida tus pensamientos*

*Porque tus pensamientos se transformarán en actos*

*Cuida tus actos*

*Porque tus actos se transformarán en costumbre*

*Cuida tu costumbre*

*Porque tu costumbre se transformará en tu carácter*

*Cuida tu carácter*

*Porque tu carácter es tu destino*

*Y tu destino es tu vida.*

Creemos que el malestar y la penuria que muestran los personajes de nuestro film se debe fundamentalmente a sus vicios de carácter adquiridos desde la más tierna infancia. Por lo tanto pensamos que, si no logran producir un cambio en el carácter, tampoco sucederán los cambios anhelados en sus vidas. En este sentido no somos muy optimistas en cuanto al futuro desenvolvimiento de la vida de Lola ni de ninguno de los personajes, exceptuando tal vez a Sylvia. Si bien la historia termina con una suerte de "final feliz", en el cual Lolita ha logrado finalmente transformar el desprecio en aprecio, creemos que esta felicidad no durará mucho tiempo y que el destino que presagia su carácter no pareciera ser muy alentador.